

No me digan que aludo á este, ni á esotro,
Al que una palla cuadro, eso la tome
Y si por acerada le carcome,
Súfrala y disimule el duro potro.



Saldrá todos los Domingos.

Los que deseen suscribirse, se dirijirán
al Director de la Imprenta Nacional.



Precio de suscripción, por un trimestre
8½ reales.

Cada número, 1 real.

Por todo prospecto, *El Gato*
A sus lectores dirá
Que es Hispano-Americano,
Y que fuerte arañará.

EL GATO.

PERIODICO SEMANAL.

A nadie contemplaremos
En lo que pueda tocar
A los sacros intereses
De la América Central.

Cualquier remitido corto,
Egenioso, liberal,
Admite sin firma el Gato,
Y por él responderá.

Nadie le busque
Tres pies al Gato
Si ver no quiere
Que tiene cuatro.

El que padezca ofendido
De injusta arbitrariedad,
Cuántele su mal al Gato,
Y desagravio obtendrá.

SIGUE D. LEBMES CON CALENTURAS.

Desde el Domingo 23 de Mayo corriente, á las diez, treinta y ocho minutos, seis segundos de la mañana; hora en que enjaulé al Gato despues de echarle al cuello una triple cadena, no habia vuelto su merced á dar señales de existencia hasta esta madrugada, en que vino á turbar mi sueño con una batahola infernal de rugidos, y manotadas dirigidas á romper las barras de la jaula. Yo abrí los ojos, bostezé como Sibarita haziendo ó pretendiente desatendido, y seguro de que eran inútiles los furiosos esfuerzos de mi prisionero, me hice el sueco y escuché.

El cachorro estaba poseído de un raptó clásico, é improvisaba sáficos adónicos con todo el entusiasmo de los enamorados, tan visible para los que estan libres del diabólico mal.

A ELLA...

Astro tirano de la vida mia,
Faro engañoso que al dolor me arrastras,
Ocúltame tu luz funesta siempre,
¡Fatal destello!

Amor, placeres, gloria me brindabas
Cuando ineauto, al torrente de la vida
Soñando me lanzé en tu sonrisa,
¡Mágico sueño!

Horas pasaron ebrias de dulzura
Mi sien rozando con sus blancas alas,
Mas ¡ay, que tanto como halagadoras
Rápidas fueron!

Y yo ¡insensato! que el celeste rastro
Seguir osé de mi esperanza al vuelo,
Lejos de la sombrasa selva mia
Lánguido muero.

¡Y aun oso amar! y el corazon gastado
Delirar pudo al ver sus negros ojos
Con deleitoso afán ¡ah! no me burles
¡Destino pérfido!

Concédela á mi amor! á que mostrarme
Sus rojos labios, su mirar divino,
Si piadosa no escucha mi amoroso,
Tímido acento!

Yo.—¡Bravo, Señor mio, bravo!

Gato.—Mi amo, ya que U. me ha escuchado y se digna hablarme, sáqueme por piedad de esta huronera ¿Cómo tiene U. corazon de tratar á un ser poseído de la mas noble pasión, capaz de robar al sol sus rayos, al cielo sus deleites para circundar con ellos al objeto de su idolatría, como se pudiera tratar á un asesino, á un traidor anexionista?

Yo.—O, caballero ¿U. cree que solo el crimen y la bajeza se castigan en la tierra? no recuerda U. las persecuciones que sufrió Galileo, las prisiones del enamorado Passo, las de Silvio Pellico, etc. etc.? Estoy pronto á desenjaularte, pero á condicion de que cumplas tu palabra, y olvidando la insana locura que te aqueja, me de nuevas del mundo.

Gato.—¡El mundo! que es ya el mundo! los hombres, que son ya! ridículos autómatas cuya importancia ha desaparecido ante el algodón, el vapor, la electricidad, únicos poderes, semidioses de nuestra época: ya no son nada la religion, el talento, honor, jenerosidad, amor, valor; todo cuanto habia [de noble y bueno en la tierra] se ha convertido en nombres vanos; la materia anonada al eter; el alma muere.

Yo.—Ta..ta..ta.. ¿esas tenemos? no conoces, de graeciado, que Dios trabaja sin cesar en la perfección de su inmensa obra, que el hombre y todo cuanto existe, son sus obreros, que esos adelantos matan

riales que anatematizas han de contribuir en mucho á la perfeccion universal, y que debemos seguir la marcha providencial de los eventos y aceptar la mision que el Todopoderoso nos haya señalado? No hay satandija inutil en la creacion; los cometas destructores que se nos anuncian, una nigua ò piquiz, un alacran, el Star-and Herald, etcètera, todos son instrumentos que la Providencia emplea para sus altos fines.

Gato=Cabalmente por eso: mi mision es amar, sentir, huir de la civilizacion del carbon y del humo; huir, si Sr. mas que á Ud. le pese, y á despecho de sus cadenas y sus jaulas, á buscar el aire puro, la libertad de las montañas, en cuanto esa civilizacion nos invada. Ultimamente: aunque me hagan pedazos, no he de referir nada de lo que sea relativo á ella: si me saca U. de la jaula, le contaré como he soñado esta misma noche con el mundo, por mayor, y sin tocar en menudencias.

Yo—Vaya en gracia; suframos las lucubraciones del Gato hasta que se le quite la manía.

EL MUNDO, LA VIDA.

Soñaba yo que la altanera cumbre
Del gigante Irazù, tranquilo hollaba:
La clara Luna, de su mansa lumbre
En torno á mí sus rayos derramaba.

Inmensos, magestosos, á mis plantas
Dos cristalinos mares se mecian,
Y de la cordillera las gargantas
Paso á mi vista por doquier abrian.

Centro-América, en toda su belleza
Con lúcido esplendor se me mostraba,
Y absorto al contemplar su gentileza
Mi corazon, de orgullo palpitaba.

En rojo resplandor, de su traslumbre
El potente volcan rayos vibraba,
Y del monte la grave pesadumbre
A su rugir convulso, retemblaba.

Yo lancé entónces el soberbio grito
Del ser que aislado en faz de la natura
No recuerda mas ley ni mas derecho
Que el que imponen su fuerza y su bravura.

Del aljofar que en el prado
Húmeda vierte la noche,
En el caliz fecundado,
Cada flor ostenta un broche
Cual rica perla engastado.

Fresca el aura, limpio el Cielo,
Claro está el raudal corriente,
La noche rasga su velo,
Y una emanacion ardiente
Baja hasta el florido suelo.

! América, cuanto vales
Con tus palmeras erguidas,
Con tus cedros colosales,
Tus florestas desmedidas
Y tus playas de corales!

¡Que es ver desde tus cañadas
Bajar bramando el torrente
Entre anchas peñas tajadas,
Arrancando de su frente
Las guirnaldas festonadas!

Y la estendida llanura
De milpa y cañas cerrada,
Donde el colibri mistura
La gruesa miel perfomada
Que de ramo en ramo apura!

¡Sentir al Jaguar que ruje
Del follage en la espesura,
Al bosque añoso que cruje
Mecido en la inmensa altura
De recio viento al empuje!

Al sacudir tus volcanes
Su garzota eurojecida,
Alzarse miro los manes
De la falange atrevida
De castellanos titanes
Que te dieron raza y vida.

¡Un torbellino, un torbellino alado
Que el seno rasgue en que aherrrojado muje,
Que de la honda caverna derramado
Inunde el llano con furioso empuje
En rafagas violentas desatado!

¡Un torbellino! que el Jaguar ligero,
Envuelto en él arrollará su saña,
Y aunque aturdido en el arranque fiero,
Verá entre el polvo que á la luz empaña
De celeste ilusion, vago lucero!

¡Volar en alas del turbion mecido,
Sentir que azota el huracan las sienes,
Entre abrasada exhalacion perdido
Llenos de vida, palpitantes bienes
Arrancar de su seno encandecido!

¡Retroceder en la avarienta vida,
Dulces horas parar, saciarse en ellas
Hasta que el alma estalle en gozo henchida!
¡Soñar! volar! hender entre centellas
Mares de amor sin rastro y sin medida!

¡Rey de los soles! porque al hombre diste
El pensamiento osado!
¡Porque le hiciste don de esa locura
Que santa ilusion llama!
¡Porque, si alto querer le concediste,
No solo le es vedado
Ver cumplirse sus sueños de ventura,

Sino que aun el error en que se inflama
Dura un solo momento
¡Que pasa, y trueca el bien en desaliento!
¡Morir le fuera al menos concedido
En lisonjero frenesí sumido!

Turba à mi mente inspiracion sombría,
De soles luminosos el tesoro
Miro del cielo, que à la noche umbría
Dan rico manto tachonado de oro,
Y à tanta luz, el alma se extravía.

Oigo del menestrel el dulce canto,
Que à su voz melodiosa,
Languidos me en delicioso encanto,
Los acentos del arpa lamentosa.

En dorados salones agrupada
La ardiente juventud, de incuria llena,
A delirantes danzas entregada,
La sangre siente hervir de vena en vena.

En unas zonas luce el sol radiante,
En otras el cañon vomita muerte
Y el gallardo adalid corre anhelante
Gloria à alcanzar de la mudable suerte.

Fantásticas visiones... alaridos...
Gritos de triunfo, de mortal pavor,
Todo se agrupa, y miro confundidos
Vestiglos mil sin forma, allá en la oscura
Sombra, entre el mudo horror vagar unidos.

Rugir se siente del cañon el trueno
Al par de alegre orquesta atronadora,
Y el beso del amante à la que adora,
El himno funeral, el grito obscuro,
Del trovador y su harpa encantadora
Uir se escucho al preludiar sereno.

¡Es la vida! es el mundo! que se ofrecen
Desnudos de ilusion ante mis ojos
Con sus funestas galas por despojos,
Con sus falaces dichas que adormecen,
Con sus horribles llagas cancerosas
Cubiertas de oro, seda y frescas rosas!

Allí he visto la víctima inocente
Besar la mano ensangrentada, impia,
Que el blanco pecho le rasgó inclemente,
Y el corazon que plácido latía.

A la impube doncella candorosa
De angélico semblante y alma pura,
Al falso halago de doctrina odiosa,
Trocada he visto hasta venderse impura.

A la madre cruel ví devorando
Del hijo tierno, con mirar sereno
La blanda carne; y fiero desgarrando
Al hijo ingrato de su madre el seno.

¡Hombres vampiros, ya de sangre ahitos,
De sangre de los pueblos inocentes
Yo ví tambien, é infamias y delitos
Proclamar cual virtudes eminentes!

Que es la vida un remolino
Furibundo, arrasador,
En que nos lanza el destino
A nutrirnos de dolor,
A debatirnos sin tino.

El arrastra mariposas,
Débiles pajas, insectos,
Hojas, flores olorosas,
Y todos jiran revueltos
Entre ráfagas polvosas.

Tal vez una arista feble
Por el aire arrebatada
Se eleva, y marcha, aunque endeble
Sobre la turba humillada.

Mas, en su ruta atrevida
El huracan la anonada,
Y aterrada, sorprendida,
Retorna à ser polvo, nada,
La pobre arista perdida.

De intenso ardor animadas
Bajo el amparo divino
Dos mariposas pintadas
Siguen tal vez un camino
Por el turbion zotadas.

¡Mas ay, que no siempre es fuerte
En ambas la voluntad!
A una, el llanto cupo en suerte,
A otra, baldon, liviandad,
Infamia, desprecio, y muerte.

Que à su vuelo se opusiera
Torpe reptil asqueroso
O negra avispa mañera,
Y, ni aun escucha el sollozo
De su triste compañera.

Y el rico matiz perdido,
Y la forma delicada,
Sin recordar lo que ha sido,
Se vá à sumir deslumbrada
En un lodazal podrido.

Talvez, las dos son un alma,
Y ganan amparo amigo
En un momento de calma
De hueca roca al abrigo,
A la sombra de una Palma.

Allí junto al par querido
Crece solitaria flor,
Allí está su blando nido,
Firmeza, lealtad, y amor
Por siempre los han unido.

¡Que raro es el ser dichoso!
Hay virtud, y ardor sagrado,
Mas, los sofoca azaroso
Un infausto, infernal hado,
Con su hálito ponzoñoso.

¡Ay del que anhela del amor la gloria!
 ¡Ay del que corre tras el oro insano!
 ¡Guai del que envano la sangrienta historia
 Ve ante sus ojos del poder mundano!

Ellos caeran como la mies madura
 De la hoz cortante al golpe despiadado,
 Ellos agotarán la taza impura
 Por cuyas heces tanto han suspirado.

Cgerán cual cedro altivo en las florestas
 De la América virgen silenciosa,
 Que del alzado monte allá en las crestas
 A las cañadas se derrumba umbrosas.

¡Oh! la vida ¡la vida! hay un reverso
 Que es fuerza comprender para explotarla,
 Harto dolor nos lega el hado adverso,
 Y la dicha es forzoso arrebatarla.

Beldades hay con ojos brilladores,
 Blanca, pura garganta deleitosa,
 De purpurinos lábios seductores,
 Y faz voluble al par que ruborosa.

¡Ah! que al verlas en medio al desatino
 Del vals fascinador, la vista errante,
 Luciente mas que el iris peregrino
 Que vibran sus adornos de diamante,

Salta en su seno el corazon ansioso
 Que la esperanza del placer desvela,
 Dulce es la vida al joven impetuoso,
 Dulce al anciano que sus canas cela.

Mas, no busqueis sus almas deslumbrados,
 Tomad la flor, pero, esquivad la espina,
 Dulce es vivir sin pena, sin cuidado,
 Bendiciendo el error que nos fascina.

Hierva en las copas la dorada espuma,
 Brindemos al deleite, así se goza;
 Cúbrase el porvenir de espesa bruma,
 ¡Bebed! ahogad el ansia que os destroza!

Y si sentis que vuestra sangre brota
 Tarda en el pecho que la angustia ha henchido
 El acero sacad que el ocio embota,
 Y esgrimidlo en favor de un desvalido.

Bridones hay que al par del viento corren,
 Armas lucientes llenas de esplendor,
 Fiestas que la tristeza alegres borren,
 Y ojos de fuego que nos den calor.

Y para aquellos que elevarse aspiran
 A elevada region, hay sol, montañas,
 Limpidas, frescas fuentes, que suspiran
 En su lecho de gualdas y espadañas.

Hay de laurel coronas, lirás de oro,
 Amores falsos y amistad fingida.
 ¡Grato es vivir, el mundo es un tesoro
 Para el que pudo descifrar la vida!

¡Cáspita, y que disparatar tan seguido! mucho me ha gustado: lo ha hecho U. à las mil maravillas, amiguito: por el pronto, vamos à la jaula, y para el próximo número, el hierro candente con que amansé à U. hará su oficio: veremos si el fuego cura al romanticismo.

TEATRO DE MORA.

FUNCION DEL JUEVES 13 DE MAYO.

¡UNA VIEJA!!

Es una de las mejores producciones del original talento de D. Manuel Erto. Su objeto moral, velado bajo una fútil apariencia, es de alta entidad, pues no es un solo vicio el que ridiculiza, sino muchos y perniciosos. La malevolencia, el coquetismo, la envidia, el vil interes, la seducción, dan amplio margen al eminente poeta para desplegar los inagotables recursos de su potente imaginacion, diseñando caracteres, creando situaciones cómicas, en las que luce su elegante decir, que es hoy modelo de la conversacion familiar española.

La ejecucion fué buena: en ella se lucio la Señora Inés Oviedo desmejorando à la protagonista: Aldana hizo su papel de un modo que no es posible sobrepujar; Gil estuvo tambien oportuno, y los demás, como siempre.

El baile del paso del Lago de las hadas causó arranques de entusiasmo en el público, que hicieron inevitable su repeticion. Mucho sintió el Gato que fatigaran à la Luque, pero viendo el mal sin remedio, gozó con los demás.

ALELUYA.

Si hay quien a recoja, es suya.

¡Pazguato, gordinfloncito,
 Y la picas de poeta?
 Hombre, no sueñes! el estro
 Nunca se guarda en maleta.

AVISO.

Dice el buen Star and Herald
 Que el Gato quiere abusar
 De él, y no tiene otro objeto
 En su malicia proceaz.
 Si yo creyera tal cosa
 Le hiciera al punto matar,
 Porque abusar de un andrógino
 ¡Rúbanos! ¡fuera pecar!
 Los muy santos redactóres
 Se pueden bien sosegar,
 Pues el micho, ni ha soñado
 En cimen tan singular.

El Editor responsable por arañó extra-legal,
 Ante la opinion y leyes J. A. Mendoza seri.

IMPRESA NACIONAL.